



Dios nunca falla
Dr. J. Allen Blair
#534

¿Es usted la clase de persona que siempre parece estar abrumada por una tremenda carga de molestias? Todo parece irritarlo. Pues cobre ánimo, tengo varias sugerencias que podrían ayudarle.

Alguna vez ha notado que la palabra *decepción* no aparece en la Biblia? Aparece solo tres veces en todas las Escrituras. Pero eso no significa que los hombres y las mujeres de la Biblia no hayan tenido decepciones; es más, nos indica que rehusaban preocuparse o dejarse perturbar por sus frustraciones. También parece indicar que sabían muy poco acerca de la tensión nerviosa y las enfermedades mentales, las cuales también abundan en esta época. Aunque la Biblia habla muy poco sobre la decepción, no obstante es reconocida a lo largo de la Biblia.

Por ejemplo:

- Hemos oído de la esperanza de Abraham que fue aplazada por años
- Las expectativas incumplidas de Isaac y Rebeca para con Jacob y Esaú
- La desilusión de José ante la infidelidad y la traición de sus hermanos
- El deseo incumplido de Moisés de entrar a la Tierra Prometida
- La desilusión de María cuando estuvo al pie de la cruz del Mesías
- El desespero de la mujer con flujo de sangre
- La perplejidad de María y de Marta cuando murió su hermano
- La preocupación de Pablo por su espina en el costado

Como pueden ver, hay muchas desilusiones en la Biblia, y hay muchísimas más que aún no he mencionado. Todas estas personas tuvieron los problemas que usted y yo enfrentamos en nuestra sociedad moderna, con una diferencia: no fueron víctimas de sus propias desilusiones. Su confusión no hizo que fueran pesimistas, ni los llevó al suicidio. Si vivieran en nuestros tiempos, probablemente no necesitarían consultar un psiquiatra. Enfrentarían las complejidades de la vida sin la ayuda superficial de los sedantes. ¿Cómo lo hacían en esa época? ¿Cómo superaron sus desilusiones sin volverse locos o sin sufrir un colapso?

Pues la respuesta la encontramos en Proverbios 3:5-6, porque Dios dice, *Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.*

Ahora, pensemos en estas palabras por unos minutos. *Fíate de Jehová de todo tu corazón.* Quien quiera que haga esto ciertamente no podrá considerarse una autoridad en colapsos nerviosos, porque nunca ha tenido uno, y nunca lo tendrá siempre y cuando se fíe del Señor de todo su corazón. El problema resulta cuando le confiamos a Dios algunas cosas, y no todas las cosas. Por otra parte, no todos los creyentes le confían a Dios todas las cosas. No nos preocupamos por las cosas que le hemos confiado al Señor, solo nos preocupamos por las cosas que aún no hemos puesto en Sus manos.



Además, dice: *y no te apoyes en tu propia prudencia*. Cuántas veces no hemos sido culpables de tratar de idearnos nuestra propia solución. Pasamos las noches sin poder dormir, analizando la situación, tratando de averiguar una respuesta. Desde luego, Dios quiere que usemos nuestras mentes; nos ha dotado con habilidades mentales, y espera que las usemos. Debemos usar la mente, pero no debemos abusar de la mente.

Cuando nuestro Señor dijo en Mateo 6:31, *No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?*, no estaba diciendo que no debemos pensar en esas cosas. Pensar en cosas que valen la pena es una actividad de gran valor para cualquier persona. Nuestro Señor quiso decir que no debíamos preocuparnos innecesariamente de las cosas. Ciertamente hemos de pensar y usar nuestras mentes, pero no piense que la solución a sus problemas se encuentra solamente en la mente. Por eso es que Dios precede esta declaración en Proverbios, con la frase, *Fiáate de Jehová de todo tu corazón*. Después dice, *Reconócelo en todos tus caminos*. Reasegúrese de que Dios tiene todas las respuestas. Está bien que reflexione sobre algún incidente anterior al encarar un momento de desilusión y perturbación. Recuerde que Dios lo sostuvo en aquel entonces. Por ende, reconózcalo como el que puede sostenerlo ahora mismo.

George Mueller, el hombre de Dios que operaba un gran orfanato, por fe, tenía un pequeño letrero colgado en su estudio, que llevaba inscritas estas dos palabras: «Y Hoy». ¿Sabe dónde se encuentran esas dos palabras en la Biblia? Hebreos 13:8, *Jesucristo es el mismo, ayer, y hoy, y por los siglos*. ▢Vaya, que realidad tan maravillosa!

Como Cristo se encargó de sus desilusiones ayer, Él es el mismo Dios que puede encargarse de sus necesidades hoy en día. Por eso debemos fiarnos de Él de todo corazón. Debemos reconocerlo por lo que es y por Quién es: el Dios de todas las cosas, y el Cristo poderoso. Si hacemos esto, estaremos completamente seguros de que enderezará nuestras veredas. Este es el puro resultado de las condiciones anteriores, o sea: *No te apoyes en tu propia prudencia*. *Reconócelo en todos tus caminos*. Si lo hacemos, solo puede haber un resultado: Enderezará nuestras veredas.

Desde luego que si no reunimos las condiciones, no hay promesa que pueda dirigir nuestras veredas; el hecho de que seamos hijos o hijas de Dios no nos proporciona una respuesta. Las promesas de Dios son precedidas por condiciones. Si en este momento está enfrentando una severa desilusión, lo primero que debe hacer es ponerse a solas con Dios. Asegúrese de conocerlo como el Señor de su vida. Después dígame que desea confiar en Él. Quizás se sienta demasiado débil para confiar en Él plenamente. Pídale las fuerzas, y Él se las dará. Después no permita que su mente regrese al horrible mal de la preocupación. Siempre que sea tentado a preocuparse, donde quiera que esté, clame a Dios. Dígame otra vez, que desea confiar en Él con todo su corazón. Puede que tenga que acordarse de esta verdad; por lo tanto cuando sea tentado a preocuparse, vaya a Dios de inmediato y dígame, «Señor, confiaré en ti. Confiaré en ti. Confiaré en ti». No hay nada mejor para vencer la preocupación. Siga reconociendo a Cristo en todo momento, y podrá estar seguro que Él enderezará sus veredas.

Ahora, puede que Dios no le quite la carga. Puede que lo haga, y puede que no. Simplemente dice que enderezará sus veredas. En medio de las cargas, Él le guiará. Puede que le diga que siga



llevando la carga, mientras que al mismo tiempo le quita la presión de encima. O puede que le diga que se aparte de la carga. Solo Él sabe lo que va a escoger para usted, pero a usted le corresponde confiar en Él. Esté seguro que lo que Dios escoja para usted, será lo mejor. Porque Dios no comete errores. Por esta razón la decisión también debe ser suya. Si su decisión coincide con la de Él, será una vereda de bendiciones. Así que fíese de Jehová de todo su corazón. Y si no lo conoce, amigo, recíballo en su vida ahora mismo; después confíe en Él.

Glad Tidings, PO Box 18824, Charlotte, NC 28218-0824